1821 Innia

tanto, y miéntras las cortes nacionales establecian el sistema permanente de hacienda, 26 quedaban abolidos los derechos de subvencion temporal y contribucion directa de guerra, el de convoy, el de 10 por 100 sobre alquileres de casas, el de sisa y todas las contribuciones extraordinarias establecidas en los últimos diez años, quedando reducida la alcabala al 6 por 100 que se cobraba ántes de la revolucion, verificándose el pago por aforo y no por tarifa. El aguardiente de caña y mescal se sujetaron á la misma alcabala, aboliendo las pensiones de 4 pesos y 2½ reales impuestas sobre estos artículos, para beneficiar los aguardientes españoles. En cuanto á la franquicia de alcabalas que disfrutaban los indios, considerándola como una gracia imaginaria é incompatible con la igualdad establecida por la constitucion que tan gravosa ha sido para ellos, se mandó cesase, igualándolos en el pago con todos los demas ciudadanos, y tambien se dispuso que pagasen el 6 por 100 los artículos destinados á la minería que gozaban ántes de igual exencion. Para reemplazar estas contribuciones y proveer á los ejecutivos gastos del ejército, se formó un reglamento de una contribucion general espontánea, prometiéndose Iturbide, que en atencion á la inversion que habia de dársele, que era para el final éxito de la empresa de que dependia la felicidad pública, nadie desconoceria la obligacion de pagarla, mas sin embargo estuvo muy léjos de producir lo ue el estado de un pueblo que dis que aquel esperaba.

Miéntras estos grandes y decisivos sucesos se verifica-

ban en Querétaro y sus inmediaciones, Filisola, nombrado coronel de un regimiento de caballería levantado en el valle de Toluca con las compañías de realistas de varios pueblos, habia entrado en aquella ciudad cuyos vecinos habian proclamado el plan de Iguala, retirándose á Lerma el coronel D. Angel Diaz del Castillo, que con su batallon de Fernando VII la guarnecia: pero habiendo recibido este el refuerzo que le mandó el virey del batallon del Infante D. Cárlos, volvió á avanzar sobre aquella poblacion que Filisola abandonó. Habíale prevenido Iturbide que no empeñase accion, sino que se alejase de la capital para atraer á Castillo á donde no pudiese recibir los recursos que de ella se le mandaban, y que si este se dirigia à Querétaro, como podia suceder, para auxiliar aquella ciudad, lo siguiese observando sus movimientos. Filisola no tenia mas infantería que el batallon que llevaba, como el que Castillo mandaba, el nombre de Fernando VII, con escasa fuerza, que Iturbide habia hecho marchar hácia Toluca despues de la rendicion de Valladolid á las órdenes de su comandante D. Antonio García Moreno (e), compuesto como hemos dicho, de la compañía de aquel cuerpo que estaba en Sultepec, de las de Murcia y desertores de otros. Importaba pues á Filisola situarse en donde pudiera sacar ventaja de la caballería, que era su fuerza principal, y con este fin y el de reunirse al padre Izquierdo, que con unos 200 hombres de regular infantería se hallaba en la hacienda de la Huerta, poco distante de Toluca, se dirigió á aquel punto.27 Si-

<sup>26</sup> Han pasado 30 años y no lo han establecido todavia, ni hay apariencia de que lo establezcan.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Véase la relacion de esta accion te que le dió y publicó Bustamante, fol. hecha por Filisola á Iturbide, en el par-

guiólo Castillo con su division, compuesta de su batallon, parte del de D. Cárlos, la compañía de cazadores de S. Luis, (tamarindos), 2 cañones y alguna caballería de realistas de Ixtlahuaca, Malinalco, Coatepec y Fieles del Potosi, que en todo harian unos 600 hombres, y el 19 al comenzar el dia avistó á la gente de Filisola prevenida para recibirlo. Dispuso la suya formando una columna de ataque de 190 hombres de D. Cárlos, á las órdenes de Martinez, que debia asaltar la hacienda, miéntras otra de 150 hombres de Fernando VII mandada por el mayor D. Ramon Puig, sostenia el movimiento con el fuego de los 2 cañones, quedando de reserva la 5.ª compañía de D. Cárlos, y cubriendo la retaguardia y bagajes 50 infantes con la caballería. Filisola maniobró hábilmente con la suya, mandada por el teniente coronel Calvo, para atraer á los realistas á terreno en que pudiera aprovecharse mejor de aquella arma, y habiéndolo logrado, la accion se trabó con empeño. Los independientes recibieron muy oportunamente el refuerzo de la gente que quedó de Pedro Asensio, mandada por su segundo D. Felipe Martinez, con lo que los realistas, muerto el mayor Puig, habiendo tenido que abandonar su artillería y sufrido una pérdida considerable de muertos y heridos, dejaron el campo llevándose á estos últimos por haberlo permitido Filisola, y se retiraron á Toluca. De allí pasaron á Lerma, á donde el virey quiso fuesen á reforzarlos 100 hombres del mismo batallon de Fernando VII, que habian llegado á Méjico de Acapulco con Marquez Donallo ha-

la gaceta extraordineria del gobierno de mente el suceso, se ve que conviene con Méjico, núm. 86 de 25 de Junio fol. Filisola en todos los puntos esenciales 645, en el que, annque desfigura entera-

cia pocos dias; pero estos no quisieron pasar de la garita, á pretexto de estar cansados con tantas fatigas y debérseles algo de sus pagas. En vano el virey, que ocurrió en persona, intentó persuadirles que marchasen, pues persistieron en su resistencia y fué preciso hacerlos volver presos al cuartel: pero habiendo sido castigados los que promovieron el motin con la pena de diez años de presidio, los demas docilitados con tal ejemplar, marcharon dos dias despues, con 2 cañones. En la accion de la Huerta, Castillo dijo al virey que la pérdida habia sido un jefe muerto, otro y ocho oficiales heridos ó contusos, y cien hombres muertos ó heridos. Filisola en su parte á Iturbide, en el que recomendó la bizarría de García Moreno, de Calvo y de otros oficiales, asentó haber tenido dos de estos muertos y dos heridos con treinta y tres soldados fuera de combate. El virey dió á Castillo la cruz de S. Fernando de primera clase, grados á varios jefes y oficiales, cuatro pesos de gratificación á cada soldado, y mandó se hiciese una mencion muy honrosa del mayor Puig en el libro de órdenes de todos los cuerpos del ejército.

Puede decirse que el dominio español en Nueva España feneció en el mes de Junio de 1821, no solo por los golpes decisivos que le dieron Iturbide y Negrete, sino tambien por la revolucion de las provincias internas de Oriente, que se verificó en los mismos dias. <sup>28</sup> Habian permanecido estas tranquilas desde la toma de Soto de la Marina y rendicion de la guarnicion que en aquel punto dejó Mina, <sup>29</sup> sin otras inquietudes que las que á veces

La relacion de estos sucesos está la que le dió un oficial de aquellas protomada del Cuadro histórico de Bustamante, tomo 1 ? fol. 355, quien copió 23 Tomo 4 ? fol. 589.

causaban las irrupciones de los indios bárbaros y la introduccion de algunas partidas de aventureros de los Estados Unidos, fácilmente rechazadas por las tropas destinadas á este efecto. El brigadier Arredondo comandante general de aquellas provincias, ejercia en ellas una autoridad absoluta, que él habia hecho casi independiente de la del virey, y residia con la fuerza principal que tenia bajo su mando en Monterey, capital del Nuevo reino de Leon. Desde Marzo habia comenzado á sentirse alguna conmocion en los ánimos á consecuencia de la publicacion del plan de Iguala, la que Arredondo habia logrado reprimir con vigilancia y medidas precautorias: pero en el mes de Junio la agitacion vino á ser mayor, y Arredondo quiso concentrar en Monterey la fuerza y recursos que tenia bajo su mando, con cuyo objeto previno que los oficiales reales trasladasen á aquella capital la caja que estaba en el Saltillo. Resistiólo el tesorero apoyado por el ayuntamiento de aquella villa, lo que dió motivo á que Arredondo mandase la compañía de granaderos del Fijo de Veracruz, que tenia como de reserva, con órden de llevar preso al tesorero, y para mas apoyo en la ejecucion de esta providencia, hizo se adelantase con artillería el batallon del mismo cuerpo que había quedado en aquellas provincias, acampando en la cuesta de los Muertos, á 10 léguas del Saltillo. Todas estas disposiciones no sirvieron mas que para dar impulso á la revolucion: el teniente D. Nicolás del Moral, que mandaba la compañía de granaderos enviada al Saltillo, proclamó con ella la independencia el 1.º de Julio: verificaron lo mismo las antoridades de la villa, y el teniente D. Pedro Lemus hizo prestar igual juramento al batallon del Fijo, con el cual hizo su entrada en la poblacion.

REVOLUCION DE LAS PROV. INTERN.

Arredondo, instruido de estas novedades y destituido de todo recurso, convocó en Monterey una junta de las autoridades y vecinos principales el 3 de Julio, en la que se acordó unánimemente proclamar la independencia conforme al plan de Iguala, y así se verificó el dia siguiente en aquella capital, dándose órden por Arredondo para que lo mismo se hiciese en las cuatro provincias que estaban bajo su mando, mas no por esto logró que se le continuase obedeciendo: rehusáronlo las autoridades del Saltillo y la tropa que habia hecho la revolucion en aquel punto. Esto dió lugar á contestaciones y Arredondo desairado y desobedecido, entregó el mando al jefe de las primeras fuerzas trigarantes que se aproximaron, que fué D. Gaspar Lopez, y se retiró á S. Luis para presentarse á Iturbide, mas sin llegar á verificarlo, se dirigió á Tampico en donde se embarcó para la Habana.

En consecuencia de estos sucesos, no quedaban en pié otras fuerzas realistas en toda la vasta extension de pais desde Méjico á la frontera del Norte y de uno á otro mar, que las que se habian retirado con Cruz á Durango, que Negrete tenia sitiadas en esta ciudad, pues aunque tenia algunas el comandante de las provincias internas de Occidente D. Alejo García Conde, no podia hacer con ellas cosa de importancia y esperaba el resultado de las operaciones sobre Durango. Estando pues expeditas las que con Iturbide habian tomado á Valladolid y Querétaro, dispuso se pusiesen en marcha para formar el sitio de Méjico, hácia donde se encaminaron bajo el mando de Quin-

1821 Junio. tanar y de Bustamante, animadas con el entusiasmo que da la victoria, y esperando poner en breve término á la guerra con la rendicion de la capital: pero ántes quiso Iturbide concluir el sitio de Puebla á donde se dirigió, tomando desde Arroyozarco el camino de Cuernavaca con los granaderos á caballo de su escolta y una parte del batallon de Celaya. Al acercarse á aquella villa, se retiraron á Méjico Armijo y Húber con la poca tropa que les quedaba y con los mozos armados de las haciendas, conocidos con el nombre de "los negros de Yermo," aunque no fuesen todos de las fincas de este. Habia llegado tambien á aquella ciudad la division que fué del mando de Hévia, compuesta del batallon de Castilla y parte de D. Cárlos, proponiéndose el virey con esta reunion de fuerzas hacer el último esfuerzo, con cuyo fin se comenzó á fortificar el sitio de Chapultepec, formando una batería de diez cañones y dos obuses, cuyos fuegos estaban dirigidos hácia Tacubaya. Tratóse tambien de aprovechar como medio de defensa, la zanja cuadrada que circunda la ciudad, fortificando las garitas en las que se colocó artillería, y marchó una division de 1.300 hombres con 2 cañones, bajo el mando del brigadier D. Melchor Alvarez, á observar el camino de tierra adentro, la que llegó hasta Huehuetoca, desde donde regresó à Cuautitlan. Salieron tambien con comisiones secretas del virey, el coronel Marquez Donallo y otros individuos en diversas direcciones, adelantándoseles para ello seis mesadas de sueldo.

El dia 23 de Junio hizo Iturbide su entrada en Cuernavaca, con cuyo motivo dirigió una proclama 30 á los ha-

bitantes de aquella villa, en la que manifestó "que si no habia entrado en ella cuando sus vecinos lo llamaban desde que proclamó en Iguala la independencia, habia sido por asegurar el éxito de esta con la marcha que habia hecho al Bajio y provincia de Michoacan, probando el resultado el acierto de aquella operacion, pues por efecto de ella bastaba presentarse ahora á su vista, para que hubiesen huido á Méjico los que la ocupaban, abandonando las armas, bagajes y hasta sus familias," y como el triunfo obtenido contra Pedro Asensio, hubicse llenado de orgullo á los vencedores, con referencia á esta circunstancia, decia: "Ya no sufrireis el yugo de unos opresores, cuyo lenguaje es el insulto, el artificio y la mentira, y cuya ley está cifrada en la ambicion, venganzas y resentimientos. La constitucion española en la parte que no contradice á nuestro sistema de independencia, arregla provisionalmente nuestro gobierno, miéntras que reunidos los diputados de nuestras provincias, dictan y sancionan la forma que mas convenga para nuestra felicidad social. Serán pues respetadas vuestras propiedades, protegida vuestra seguridad individual y gustareis en su lleno las dulzuras de la libertad civil." Esta proclama ha dado motivo para pensar, que desde entónces meditaba Iturbide frustrar una de las bases esenciales de su plan, haciéndolo redundar en provecho propio, y que por esto insinuó ya que los diputados de las provincias cuando se reuniesen, "dictarian y sancionarian la forma que mas conviniese para la felicidad del pais," sin hacer mencion alguna del rey Fernando VII, ni de los hermanos de este llamados al trono en su caso. No seria extraño que un resultado tan pron-

Tom. V.-21.

La publicó Bustamante, fol. 214 en la nota.

1821 Junio. to y feliz, mas allá acaso de lo que él mismo pudo prometerse, hubiese lisonjeado sus esperanzas y héchole concebir la idea de que todo le era posible. Iturbide sin detenerse en Cuernavaca mas que lo preciso, siguió su marcha y llegó á Cholula, en donde encontró tan adelantado el sitio de Puebla, que no tuvo que hacer mas que autorizar la capitulacion ya convenida, como veremos despues de referir lo que entre tanto acontecia en Méjico.

## -luquit midely salls a antender and no adesor atment of

on the que se rec'hina henna an kultur in internet las nolleges

Continuación de la cuerra hasta la celebración del tratado de condova.—Sucesos notables de la capital.—Estado de esta.—Diversas disposiciones del virey.—Descontento de las tropas expedicionarias.—Destitución de Apodaca.—Nombramiento de Novella.—Providencias que este tomó.—Continuación del sitio de Puebla.—Rendición de esta ciudad.—Entrada de Iturbide en ella.—Jura de la independencia.—Discurso del obispo Perez.—Intimidad del obispo con Iturbide.—Consecuencias que se le atribuyen.—Ocupan los independientes á Oajaca.—Llegada del virey O-Donojú á Veracruz.—Sus proclamas y cartas á Iturbide.—Disposiciones de este para el sitio de Méjico.—Adhierese á la independencia el marqués de Vivanco.—Concurren en Córdova Iturbide y O-Donojú.—Tratado de Córdova.—Examen de este y de la conducta de O-Donojú en este negocio.

Tantos y tan repetidos reveses, la pérdida sucesiva de las mas importantes provincias, y la desercion de casi todo el ejército, obligaron al virey conde del Venadito á hacer uso, aunque sin fruto, de los medios extraordinarios que en otras circunstancias emplearon con buen resultado sus antecesores Venegas y Calleja. Como si pudiera ocultarse el estado desesperado que las cosas ofrecian, se pro-

curaba impedir la circulacion de los impresos que se publicaban por los independientes, y mientras el imperio español en N. E. se desplomaba á gran prisa, la gaceta del gobierno de Méjico estaba llena de artículos de sucesos insignificantes de Rusia, de Nápoles ó de Francia, ó se ocupaba en referir las fiestas que se hacian en los pueblos de España, por la bendicion de las banderas de la guardia nacional que en ellos se organizaba. No obstante las precauciones del virey, todo se sabia en la capital, en la que se recibian, acaso con exajeracion, las noticias de cuanto pasaba en las provincias, y ellas daban impulso á la desercion de la tropa de la guarnicion, que se verificaba en partidas considerables con los oficiales á su cabeza. En la noche del 5 de Junio salieron para unirse con los independientes diez oficiales, entre ellos el capitan de dragones de Querétaro D. Antonio Villaurrutia, D. Tomas Castro de Ordenes militares y los demas de distintas clases, acompañándolos mas de doscientos hombres, de los cuales cincuenta eran del regimiento urbano del comercio, cuarenta dragones, y el resto de varios cuerpos y paisanos, dejando abandonadas las guardias de las garitas de S. Lázaro, Candelaria y Belen, y llevando consigo un capellan dieguino, un cocinero del palacio del virey y una imprenta con cuatro oficiales para servicio de esta. En su alcance se mandaron dos partidas de dragones, que regresaron sin traer mas que cuatro hombres que se volvieron atras arrepentidos de su intento. 1 Los soldados para desertarse ocurrian á las porterías de los

Todos los sucesos de Méjico están de esta ciudad, D. F. M. y T. que Bussacados del diario que llevó un vecino tamante publicó, fol. 255 á 327.